

LA VANGUARDIA

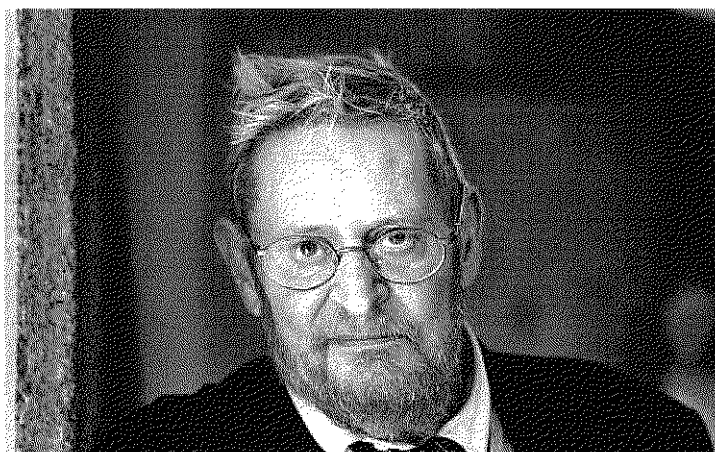
LA CONTRA

James Acord, escultor, hacedor de 'Custodia de un caballo gris' con el corazón de uranio



Tengo 65 años. Nací y vivo en Seattle (Washington). Estoy divorciado. Fui a una escuela privada de arte y soy el único individuo con licencia para trabajar con materiales radiactivos. Utilizo la ciencia como herramienta para mi arte. He votado a Obama. Soy ateo

“Quiero aplicar la tecnología nuclear al arte”



MAITE CRUZ

De niño tenía un kit nuclear, hoy prohibidísimo, y me encerraba en los armarios para ver las chispitas que hacía el uranio.

... Y años después construyó un relicario nuclear.

Yo me educé en el catolicismo, quería ser escultor y hacer estatuas como las que veía en la iglesia. Y quería ser sacerdote, pero me quedé en monaguillo: mis ambiciones se frustraron cuando fui sorprendido haciendo experimentos con agua bendita.

Se quedó con lo de artista.

Sí, pero no se me fue la idea de construir objetos sagrados: un relicario para contener uranio. Piense que la comunidad nuclear es bastante parecida a una religión, así que tenía mucho sentido utilizar los simbolismos religiosos para hablar de la era nuclear.

¿De dónde sacó el uranio?

De una vajilla antigua llamada Fiestaware que contiene uranio en el esmalte. Me dediqué a ir a mercadillos y tiendas de segunda mano a comprar platos, tazas y tacitas. Antes de la Segunda Guerra Mundial el único uso que se daba al uranio era el decorativo, así que devolví ese uso a las artes, je, je.

¿Qué hizo con las tacitas?

Las convertí en polvo y decanté yo mismo el

uranio, que metí en unos contenedores seguros que coloqué en la base de granito de cinco pies de altura.

Al gobierno no le gustaban sus piezas. Me las confiscaron en la primera exposición. Los de control de radiación se presentaron en casa y me dijeron que era ilegal poseer uranio. Tenía que solicitar una licencia.

¿Cuestionarios y más cuestionarios?

Me pasó un año de papeleos, pero al final la obtuve, estaba tan contento que me tatué el número de la licencia en el cogote, aquí.

Ya veo.

Pero yo quería más uranio, andaba buscando la transmutación. Quería transmutar residuo nuclear en material no radiactivo para mis esculturas.

¿Eso es posible?

Sí, lo descubrí en mis clases, invertí diez años en aprender a realizar esa alquimia. Pero el Departamento de Energía es como la Iglesia católica del siglo XII, están comprometidos con el dogma de que los desechos radiactivos deben enterrarse.

¿Qué clases?

Mi esposa y yo nos mudamos a la reserva nuclear de Hanford, en el corazón del desierto de Washington, que había proporcionado el plutonio para la bomba de Nagasa-

Auténtico

Singular, humilde, delgado, desdentado, pelo azul, sentido del humor y actitud de niño, pero sobre todo más perseverante que el Pentágono.

Su propuesta artística consiste en transmutar el uranio: convertir los residuos radiactivos en materia inerte para hacer esculturas. Esa convicción ha hecho de su propia vida una obra de arte. Pasó por Barcelona para exponer su propuesta en el festival The Influencers. Para conseguir su propósito se trasladó a la reserva nuclear de Hanford, donde vivió diez años estudiando y aprendiendo de la singular comunidad nuclear.

“Los ingenieros que construyen los reactores son los artesanos de más alto orden”. Acord siempre ha vivido de sus dibujos y esculturas.

ki, donde todos los depósitos subterráneos de desechos están goteando.

¿Qué buena noticia.

Es la zona más contaminada de Estados Unidos. Yo necesitaba tener acceso a un reactor nuclear para la transmutación, así que me apunté al centro de educación de posgrado de Hanford e intenté hacer amistad con los trabajadores y científicos del lugar.

¿Hubo suerte?

Los ingenieros nucleares no se toman en serio el arte, más bien consideran que es un oficio para tontos. Me pasé diez años intentando enseñar historia del arte a aquella comunidad, pero no hubo forma, y usé todas las estrategias que se me ocurrieron para integrarme: cambié de corte de pelo, me preocupé de que mi césped estuviera bien cortado, como el suyo, me vestía como ellos...

¿Su americana son restos de la época?

Sí, ya ve: una americana y la corbata a juego, pero esa no la he traído. Incluso me apunté a Alcohólicos Anónimos porque la gran mayoría de aquella comunidad eran alcohólicos. Y también sufrían una alta cuota de enfermedad mental.

¿Y eso?

Son muy extraños, viven muy aislados porque construyen reactores nucleares en medio de la nada.

¿Qué opinaba su mujer?

Aquello no le gustaba. Me abandonó.

¿Consiguió conquistarlos?

Los bebedores hacían apuestas de si sería capaz de superar las pruebas académicas, y me convertí en el mejor alumno en 25 años. Hice miles de propuestas y conferencias para que me dejaran utilizar el reactor nuclear, pero lidiaba con el gobierno federal y finalmente desistí, pero aprendí mucho.

¿Qué aprendió?

Que está todo tan compartimentado que allí nadie entiende cómo encaja su tarea diaria en el proceso. Pero mi concepto de la era nuclear cambió al conocer las tecnologías que se estaban desarrollando. Vi claramente que el metal más fino, detallado y precioso del mundo es el que se desarrolla en la industria nuclear. Los reactores nucleares funcionan porque el uranio se distribuye geométricamente por ellos, así que la escultura y la ingeniería nuclear tienen mucho en común.

Es usted muy perseverante.

Je, je, je. Mi búsqueda es utilizar la tecnología más avanzada del momento para aplicarla al arte. El arte es una forma de hacer las cosas comprensibles, así que el arte puede hacer más comprensible la tecnología nuclear; y si la gente comprende, tomará decisiones adecuadas. Nos guste o no, el futuro será nuclear.

¿Qué fue de usted?

Volví a Seattle a los 56 años y sigo persiguiendo la transmutación.

No entiendo que no le subvencionen.

Yo tampoco, je, je, realmente con un simple proceso nos ahorraríamos esos peligrosos cementerios y en su lugar tendríamos arte.

IMA SANCHIS

